

EL FUNDAMENTO Y LA DIRECCION DE LA FE

Hermanos amados hemos estado compartiendo acerca de la fe activa, y creo que la mayoría de los que se reúnen acá y además se reúnen en la Iglesia por las casas estarán conscientes y de alguna manera habrán aprendido ya, algo sobre lo que significa para nosotros a fe activa, esa fe que debe de ejercerse no solo para ser salvo, porque la fe no es solo algo que nos dieron y lo usamos, sino que es algo que nos dieron y que lo debemos de estar usando siempre. Entonces la fe debe ejercerse no solo para ser salvo sino para vivir la vida de Dios en nosotros.

Partiendo de lo que ya hemos hablado, en algunas de las ocasiones que he venido con ustedes este año, acerca de la fe activa, yo quisiera ahora compartir con usted **el fundamento y la dirección de esa fe**, ósea hermano donde ponemos la fe y hacia donde la dirigimos. Es indispensable tener fe, pero es igualmente indispensable que nosotros podamos entender **dónde ponemos la fe** (eso sería el fundamento), **y hacia donde dirigimos nuestra fe** (esa sería la dirección). La fe, que nos regalaron como un don según Efesios 2, debemos darnos cuenta que es un asunto que debe tener un fundamento específico y debe ser dirigida de manera específica, si eso no se da, entonces la fe no es eficaz.

Por ejemplo: Yo puedo conseguirme un rifle, municiones e irme al bosque y que se presente la gran oportunidad de cazar un venado a tan sólo veinte metros; pero disparar no quiere decir necesariamente acertar en el blanco. Recuerdo que hace tiempo cuando estaba practicando el tiro con arco, me hice de dos tipos de arcos; uno de ellos lo ocupé en la Federación de Tiro con arco, pero compré otro específicamente para la cacería, le puse las cosas necesarias para ir de cacería pero nunca lo usé. Un día mientras platicaba con un hermano del Congo (Santa Ana) me propuso llevarme a una finca donde hay muchas cotuzas para que pudiera practicar la cacería con arco. Llegamos al lugar, nos adentramos en la finca hasta un lugar en el que ya no podía avanzar en moto, si no a pie. Así que tomé mi arco, las flechas y el hermano me empezó a guiar, y mientras avanzábamos, el camino se me hizo difícil y cansado, había unas grandes laderas, mal camino, sin embargo, al buen rato, después de tanto caminar y caminar, logramos ver una "cotuza". En ese momento, ya iba tan cansado que me escapaba a quedar sin aire, de manera que cuando yo quise templar el arco, el cuerpo me temblaba por todos lados. En todo lo que yo armé el arco y me alisté para tirar, la cotuza ya se había aburrido de esperarme. Cuando disparé la flecha, la cotuza ya iba como a cuatro metros de la dirección a la que yo disparé, así que la cacería fue un desastre. Yo llevaba de todo en mi cuádrimoto, iba preparado hasta con una mira nocturna especial para mi arco, ¡sólo que no pegué ni una vez!... ¿Qué quiero decirle con esto? Que no basta sólo tener la herramienta adecuada. En cuanto a nuestra fe, nosotros tenemos también que tener un fundamento y una dirección hacia donde apuntamos con ella. Es cierto, nos urge una fe genuina, una fe activa, pero ahora que ya hemos comprendido lo que es una fe activa, también debemos activarla sabiendo donde podemos pararnos con ella. ¿Por qué le digo esto hermano querido? Porque no es sólo cuestión de tener fe. Si yo pudiera decir que tengo fe y que por eso pongo mi fe en la hermana Cristina, ¿Qué obtendré yo con eso? Nada. Es necesario tener el fundamento adecuado de la fe, porque lo que nos para pasando a nosotros es que aunque entendemos que debemos tener fe, pero si nuestra fe está en los hermanos, entonces paramos diciendo: "Ustedes son el cuerpo de Cristo", si pero no se equivoque son el Cuerpo, no Cristo; técnicamente hablando, contenemos a Cristo pero en experiencia no somos Cristo. Somos el Cristo "corporativo" porque Él está en nosotros y formamos parte de Su Cuerpo, Él forma un Cuerpo con nosotros. Entonces, poner la fe en el Cuerpo, es exactamente como querer sostener un miembro sin la cabeza, de modo que eso es usar nuestra fe de manera equivocada.

El fundamento equivocado de nuestra fe es si decimos: "Yo le tengo una gran fe al Apóstol", o "yo le tengo una gran fe a los ancianos de la iglesia", o "yo tengo una gran fe si dirige el hermano Marvin Josué, porque sé que el Señor lo usa". Ud. está dirigiendo mal su fe. Eso es tener fe con un fundamento inadecuado.

Hay otros hermanos que tienen otro gran problema: tienen un fundamento adecuado de su fe, pero no saben dirigir su fe y entonces dicen: "Yo escuché al hermano Marvin que debemos tener una fe activa, así que yo ahora dirijo mi fe en el Señor para pedirle que esa casa de enfrente sea mía". Otro hermano, se va con su fe a una agencia de vehículos, y dice: "El hermano dijo que hay que tener una fe activa, así que voy a agarrar el carro último modelo, pues, por la fe puedo decir que este carro es mío", todo lo han entendido bien, pero están utilizando su fe al igual que el hermano Marvin el arco, y resultará que no le pegarán a nada.

Hoy en día es tan común oír desde los púlpitos a predicadores que incesantemente, con ese "evangelio" televisivo que es puro marketing, dicen: "tenga fe, envíenos un sobre con una ofrenda y usted recibirá el milagro en su casa, recibirá el milagro de su sanidad, recibirá el milagro de esto, de lo otro..." hasta le dicen que por la fe puede llegar a ser el gerente general de la empresa, hasta Presidente de su país, etc. tales predicadores bombardean a la gente diciéndole que por la fe, tienen que estar como cabeza y no como cola, que por la fe conquistarán la finca, la casa, y todas las riquezas del mundo. En realidad los únicos que logran todo eso, son esos predicadores, porque con su engaño cautivan las mentes ambiciosas. Hermano, esto es una fe mal dirigida, porque le están hablado de algo genuino como la fe, pero muy posiblemente con un fundamento incorrecto y además le están enseñando a dirigir su fe de manera equivocada.

La fe no se la dieron para sus ambiciones, ni para que lo que se logra con trabajo, esfuerzo y dedicación, ahora lo logre con fe. La fe no se la dieron a los perezosos que no estudian, para que digan por la fe voy a ganar este examen y todavía ponen a media iglesia a que oren por ellos, y todavía caemos en la trampa de orar por esos hermanos haraganes para que Dios los ilumine, no, oremos para que Dios les quite la haraganería; otros dicen: "Ore por mí para que Dios me de ese puesto de trabajo", dice *Proverbios 12:24* "**la manos de los diligentes señoreará**", el que llega temprano a su trabajo, el que es esmerado, el que les sirve a sus jefes como al Señor mismo, tarde o temprano no hay gente tan tonta en el mundo de los negocios como para no echar mano de un buen trabajador, pueda que usted no sea tan cae bien o agraciado, pero la eficacia nadie la desprecia hermano. Entonces lo que sucede es que dirigimos mal nuestra fe, la usamos para cosas que no son, para nuestras ambiciones, cuando oímos el tema de la fe algunos dicen: "ahora si lograré..." Dios no nos ha dado la fe para que hagamos uso de ella y la dirijamos incorrectamente.

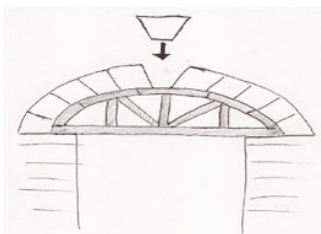
Yo me recuerdo de un predicador muy conocido, él era famoso y conocido porque se sabía más de tres mil versículos de la biblia y entre ellos se sabía todo el Libro de apocalipsis, y además de eso oraba por los enfermos y el Señor les hacía el milagro de platificarles las muelas. Una hermana que era millonaria me dijo: "Marvin permitime que yo invite a este hermano para estar en tus iglesias", y nos fuimos precisamente aquí a la vuelta a preguntar si era posible estar con el "siervo", y nos dijeron: "si con gusto por tres mil o cuatro mil dólares se lo traemos" y literalmente, anduvo por los cuatro mil dólares tenerlo dos días, uno acá en Merliot y otro en Santa Ana. Hicieron el contrato, lo tuvimos y yo empecé a filmar con mi cámara, porque yo la verdad incrédulo de esos milagros, sin embargo, yo lo vi sanar y platificarle las muelas a las gentes, ¿eran milagros del Señor?, a mi no me pregunte porque no tengo porqué dar cuentas de él, yo tengo que dar cuentas de mi, pero de que habían milagros, sí habían milagros. El hombre, rápidamente, se dio cuenta que la hermana que lo había contratado tenía mucho dinero, a ella, cualquiera que la viera sabía que era millonaria. En uno de esos momentos en que lo llevábamos al hotel, antes salimos a comer, y la hermana comenzó a decir: "lástima que mi hijo no está acá, y no cree en Dios.." y entonces él se volteó hacia la hermana y le dijo: "hermana yo puedo orar por tu hijo, ¿le puedes hablar por teléfono? Yo puedo orar por él y si él después se revisa en el espejo y tiene algún relleno o platificación en sus muelas, tú le das al Señor Cinco mil Dólares (por supuesto, los quería él) este hombre estaba negociando al descaro frente a mí, yo por el retrovisor vi a la hermana, y la hermana en ese tiempo no era tan vendida a esas cosas, así que le dijo: "acepto el trato", y se me quedó viendo por el retrovisor como diciendo: "vamos a ver hasta dónde llega este hombre", y agarró el teléfono y le habló al hijo de la hermana y oró como mejor pudo, luego le

dijo que se revisara y si le había pasado algo en sus dientes, que llamara a su mamá, al cabo de un rato, le llamó el hijo diciéndole que no le sucedió nada, y me dijo la hermana: “qué bueno que no pasó nada, que tristeza tener que comprarle los milagros a este hombre”. De esto es lo que le estoy hablando cuando nosotros no sabemos dirigir nuestra fe, porque la fe no está hecha para granjear nuestras ambiciones humanas, por eso es que nosotros debemos tener una fe activa pero también tenemos que darle el fundamento adecuado y la dirección adecuada, sólo así dejaremos de estar ambicionando las cosas. En el libro de los Hechos encontramos a un mago que le ofreció dinero a los Apóstoles para que le hicieran el milagro de que al poner la mano a la gente estas recibieran el don del Espíritu Santo, a lo que los Apóstoles dijeron: “Tú dinero perezca contigo, ¿tú qué crees que el don de Dios se compra con dinero?”.

Hermanos amados, cuán necesario es que nosotros tengamos un fundamento, no solamente se trata de creer, sino que debemos tener un fundamento y una dirección adecuada a nuestra fe.

Ahora que usted ya me entendió sobre qué quiero hablar, vamos entonces a tratar de explicar un poco acerca del fundamento y la dirección de nuestra fe.

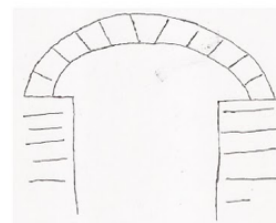
Primeramente, cuando nuestra fe empezó, seguro que tuvo fundamento y dirección, sino nosotros no hubiéramos creído en Cristo. Yo estoy totalmente seguro que alguien puede tener fe de Dios, pero tener un fundamento inadecuado, por ejemplo: hay quienes piensan que su religión los puede salvar, pero su fe no está fundamentada como debe de ser. Cuando usted y yo creímos en Cristo Jesús, nosotros tuvimos el fundamento adecuado para esa fe, pero en realidad, yo no puedo ser salvo para vida eterna solamente creyendo en Dios. Quiero explicar esto último: “Yo pudiera decir: En el nombre de Dios voy a ser salvo, punto”. La Biblia no me enseña eso a mí, ella me enseña que yo fui salvo según Efesios 2, por la gracia de Dios por medio de la fe, pero el fundamento de eso es Jesús mismo. Por ejemplo, dice Hechos **24:24** “... **y lo oyó hablar acerca de la fe en Cristo Jesús**”. Este es el fundamento que nosotros debemos tener de nuestra fe, Cristo Jesús. Cuando usted se convirtió lo hizo sólo por fe, pero fe en Cristo Jesús, porque usted no puede ser salvo por tener fe en la Virgen de Guadalupe o por tener fe en tal o cual cosa. El fundamento de su fe es una persona, para ser salvo usted creyó, pero creyó en Cristo Jesús. ¿En qué se paró usted? En aquello que Cristo mismo dijo: “...sobre esta roca edificaré mi iglesia” nos hemos parado en lo que también dice la Escritura: “Él es la piedra angular”. Pablo utilizó esta figura de la piedra angular para describir lo que es Cristo. Precisamente con esa maravillosa invención romana, no sé si todos se recuerdan de los famosos arcos que existían en las construcciones Romanas, pero al centro ponían una piedra angular y lo que hacían era levantar una pila de piedras de un lado y otra pila de piedras a otro lado sin ni siquiera utilizar cemento para pegarlas y al colocar la piedra angular lo que hacía era que asentaba toda las demás piedras y cuantas edificaciones vemos en Europa basadas en esta obra arquitectónica. A continuación La ilustración para que entienda:



PASO 1



PASO 2



PASO 3

La Biblia nos muestra que la Piedra Angular es Cristo. Usted creyó, usted ejerció fe para ser salvo, pero la fe sola no lo salvó, lo que hizo efectiva su salvación fue haber creído en la persona de nuestro Señor Jesucristo. Póngame atención porque más adelante se va a dar cuenta cuán importante es tener la fe activa pero

además de tener fe activa debe tener el fundamento apropiado; pero ahorita estamos hablando nosotros de cuando comenzamos nuestra caminata en el Señor.

Esa fe que tuvimos también tuvo una dirección, el fundamento fue Cristo, pero la dirección que le dimos fue la obra de nuestro Señor Jesús. Yo le pregunto a usted: ¿habrán personas que creen en Cristo y que aún así no se vayan a salvar? Sí, existen, y se lo voy a probar con la Biblia, dice *Santiago 2:19* **“También los demonios creen, y tiemblan”** note qué tremendo, los demonios creen y esos todavía hacen algo más: tiemblan. Ahora, no por creer, se van a salvar los demonios ¿por qué? porque la fe hay que direccionarla, no por tener el arco yo le pegué a una cotuza. No por tener pistola usted pegará en el blanco, hay que tener pistola, bala y dirección.

Recuerdo que hace algún tiempo yo compré armas, y había un hermano en Cristo que me ayudaba en el Ministerio, y como él había formado parte del escuadrón de Atlacatl en fuerzas especiales, me dijo: “hermano no se preocupe, vamos a entrenarlo. Y varios hermanos al ver que yo compré armas, ellos también compraron. Un día nos fuimos a una finca de un hermano y nos llevamos varias municiones, y allí solitos en el campo, escogimos unos árboles como blancos, cada uno de los hermanos tirando, y me recuerdo que uno de ellos compró una escuadra cuarenta y cinco, y comenzó a tirar, y los otros hermanos cuando tiraban bien se miraba que brincaban los pedacitos de madera del palo, algunos medio pegando en la raíz, algunos otros pegando más cerca, etc. Pero este hermano que había sido soldado, cada vez que disparaba su pistola, no se miraba que saliera nada del palo donde estaba el blanco, y nos preguntábamos ¿Dónde pegará este hermano? entonces le dijimos que se fuera acercando un poco más al blanco y casi se pone el palo pegado a la nariz, y disparaba y tampoco mirábamos nada, y entonces dijimos los demás “¿será que tira las balas esa pistola?”, pero efectivamente salían los casquillos de las balas. Entonces el hermano algo molesto se puso a disparar rápido, uno tras otro, y entonces nos dimos cuenta que se empezó a levantar el polvo; sus disparos quedaban a medio camino, era tan malo para tirar el hermano que casi se pegaba en los pies.

Hermano amado, yo te pregunto ¿Diriges adecuadamente tu fe?, ¿notas que a pesar de ser hijo, de tener fe, de activar tu fe, pueda ser que no estés pegando al blanco?. Hay muchos que me dicen: “Apóstol, no resulta el mensaje que usted está predicando” ¡Momento!, el mensaje no es el problema, el problema es usted; el mensaje es eficaz, el mensaje es Cristo mismo. La gracia poderosa de nuestro Señor fue capaz de cambiar a Pedro, a Juan y Jacob, ¿Por qué no lo va a cambiar a usted?. Si fue capaz de cambiar al religioso de Pablo, ¿por qué no lo va a cambiar a usted? Porque aunque es difícil cambiarlo a usted, para Dios no hay imposible, pero ¿cuál es el problema de no ver la eficacia de ello? es que no sabemos dirigirla.

Muchos dicen: “Hermano, yo tengo fe”, qué bueno. Les pregunto: ¿la tiene activa o la tienen dormida? “Sí, la tengo activa, me mantengo creyendo”, y ¿en quién crees? En Cristo Jesús, ¡Ah! está bien y ¿hacia dónde la diriges? ¡Ah! “no sé” Tienes que aprender que la fe tiene que tener una dirección. Es la misma dirección que le dimos a la fe cuando creímos, o sea, en Jesús (Él es **el fundamento**) y creo que murió por mí en la cruz del calvario (**esa es la dirección**).

Hace algunos meses viendo televisión, en los días de la semana mayor, donde hay muchos programas especiales de la pasión de Cristo, vi un par de documentales, en esos canales investigativos, y uno de ellos era: “ENCONTRANDO AL JESÚS HISTÓRICO” y a mí me sorprendió que a pesar de todos los males que decían acerca del mensaje de Jesús, los mismos científicos podían llegar a la conclusión que Cristo no era un mito, sino alguien que había nacido, crecido y había desarrollado una labor de hablar, de ejecutar un mensaje y después morir a saber de qué forma. Si usted le pregunta a cualquiera de esos investigadores ¿usted cree en Jesús? Seguro que le dirá que sí, ¿pero le sirve? No necesariamente ¿Por qué? Porque es igual que ese hermano que era malo para disparar, no sabía darle dirección al instrumento que tenía. Te pregunto ¿Le das tú, la dirección adecuada a tu fe? O resulta que, ¿sólo crees en Jesús de manera vaga?.

Ahora que ya lo convencí a usted que no solamente hay que tener fe, sino que hay que tener un fundamento en la fe y una dirección en la fe, déjeme desarrollar la parte vertebral del mensaje de hoy. Para que usted hermano pudiera ser salvo, usted necesitó tener la fe vinculada a Jesús quien es el fundamento y además, la dirección de esa fe es Su obra en la cruz. ¿Hacia dónde apuntó usted su fe? Hacia la obra de Cristo en la cruz. Ahora esto es lo elemental para que seamos salvos, “creer en el Señor Jesucristo, que Él murió por nosotros en la cruz”, inmediatamente esa fe activa en Él, produce para nosotros salvación.

Ahora que usted es Hijo, esa fe que se activó al salvarse, debe de seguir siendo activa. En otro tema que vimos en una ocasión yo les hablaba que esa fe no solo debía de haberse activado para creer, sino para vivir al Señor. Ahora como ya soy hijo, el Señor me sigue invitando a través de Su palabra a mantener una fe activa. La misma fe que me salvó debe seguir activa teniendo el mismo fundamento y la misma dirección, solo que aquí, la fe activa que como hijo de Dios debo de tener es ver a dos personajes muriendo en la cruz. Cuando yo creí para salvación yo creí solamente viendo a Jesús muriendo por mí, pero ahora que soy hijo, el Apóstol Pablo me revela que yo también morí con Cristo en la cruz. Resulta que en la cruz ahora son dos personajes, ya no solo Jesús. Yo debo entender que mi fe activa debe de estar creyendo en Jesús, pero debe de estar creyendo que mi “yo” (vamos a ponerlo así por didáctica) también está muerto en la cruz. El Señor me pide a mí que yo active mi fe para creer en la muerte de Jesús pero también para creer en la muerte de mi ser en la cruz juntamente con Él.

Yo quiero ver como fundamentamos y como direccionamos nuestra fe en torno a los aspectos que acabo de mencionar. Miremos el primero:

1.- LA FE ACTIVA Y LA MUERTE DEL SEÑOR JESÚS:

Nuestra fe activa en el Señor tiene un fundamento, Él mismo, Su vida. Ahora que ya creímos en el Señor Jesús, nosotros también debemos de creer que Jesús murió, pero que murió para producir los efectos de Su muerte y lo que Él es a favor nuestro, esta es la dirección que tengo que darle a mi fe. Cuando yo activo mi fe en Jesús, no solamente debo de creer en Él, sino que debo creer en lo que Él ejecutó por mí. Cristo se convirtió en una virtud para mí. Todo lo que el Señor alcanzó a través de Su sacrificio en la cruz nos es atribuido por medio de la fe activa en Jesús. ¿Qué alcanzó el Señor? Gloria y eternidad, ¿Qué alcanzaré yo? Gloria y eternidad, ¿Que llegó a ser Él? Santo, y ¿Qué soy yo? Santo. Todos los alcances que el Señor tuvo después de Su muerte y Su resurrección me lo han atribuido a mí porque Él es mi herencia, ¡Amén!. Entonces yo debo de seguir creyendo en Jesús no solo para ser salvo, sino debo de seguir creyendo en Jesús para ser santo, para vencer el pecado, para ser feliz, para estar en victoria. Debo de creer en Él, porque todo lo que Él es pasa a ser mi patrimonio, cuando yo creo en Jesús y cuando creo que lo que de Él es, es mío, Dios empieza a darme la experiencia de eso que es de Jesús.

Si yo soy una persona muy ansiosa, tengo conflictos, todo me produce ansiedad, temor, desasosiego, enojo, etc. debo llegar a la conclusión que mi vida es un caos. Si no tengo paz, seguro es a causa de mi naturaleza caída. Un día descubro primeramente que mi fe en Cristo Jesús no solo me sirvió para ser salvo, sino que Él me dejó Su paz para que fuera mi propia experiencia. Yo no puedo cambiar mi ansiedad natural, no puedo vencer el temor, el conflicto interno, esa falta de paz, pero ahora yo tengo un fundamento, yo me paro en la persona misma de Jesús, porque a Él me lo dieron como herencia; Él en mí es mi esperanza de gloria. Ahora, yo tengo un fundamento, el fundamento es Cristo. Esto es exactamente como aquel que se siente solo, pero tiene a sus padres, entonces no está solo, usted tal vez se siente desanimado, sin paz, pero ahora usted se para en el fundamento que es Cristo, porque Cristo es Su vida. Dice *1 Juan 5:12* **“El que tiene al hijo tiene la vida”**. Ahora que tiene a Cristo, usted dice: “yo tengo la vida”; ¡Sí! Pero además de tener la Vida, y de estar parado en el fundamento, usted necesita darle dirección. Su experiencia es la falta de paz, y ante eso usted

no necesita un lavado de cerebro religioso, ni autosugestionarse diciendo: “ tengo paz, tengo paz, tengo paz, etc.”, el evangelio no es una terapia verbal, ni tampoco es una terapia psicológica, el evangelio es Vida la Vida divina fluyendo en nosotros.

Yo debo estar parado en mi realidad y no en mi experiencia. Mi realidad es que ahora tengo a Cristo como mi Vida. Si activo mi fe, me doy cuenta que Dios es paz, me doy cuenta que Dios es Inconmovible, que a Dios nada lo sacude, que Él es la roca inconmovible por los siglos de los siglos. En una ocasión le llegaron a decir al Señor: “Herodes te quiere matar”, Herodes en aquel tiempo era como un presidente. Si a usted un Presidente lo decidiera matar, seguro que lo mata; cuánto poder de ejecución tiene un Presidente en un país, aunque es ilegal, tiene el poder para mandar a matar a cualquier persona en un dos por tres y lo desaparece de igual manera. Pero Jesús le dice a los mensajeros de Herodes: “díganle a esa zorra que yo echo demonios, hoy, mañana, pasado mañana termino mi obra”, “díganle a esa zorra que no le tengo miedo”, por eso les dijo a los demás: “no teman a los que matan el cuerpo, yo les voy a enseñar al que deben de temer, al de allá arriba”. Qué tranquilidad la de Jesús cuando estuvo frente a Pilato, Él le dijo: “¿Eres Tú rey? Y Jesús callaba, y Pilato le dijo: “no sabes que tengo autoridad para quitarte la vida” y entonces Cristo le contestó: “no tienes más autoridad que la que Dios te da”, “Tú no sabes que yo pudiera pedir a mi Padre doce legiones de ángeles para que me salvara”, lo impresionó tanto a Pilato que llegó con la mujer, y la mujer le dijo: “cállate no le hagas nada” y Pilato salió nervioso a lavarse las manos.... ¡Qué tranquilidad la de Jesús!, ¡Qué paz la de Jesús!.

Imagínese que paz, que en otra ocasión iba en medio del lago de Genesareth y se levantó una tempestad, y los discípulos que iban con él en la barca, que dicho sea de paso, muchos de ellos eran marineros, se asustaron, a pesar que estaban acostumbrados a ver ventarrones. Para que aquellos discípulos se hayan asustado, imagínese usted como sería el escenario. Cristo iba en esa barca dormido, la Escritura dice que lo tuvieron que zarandear para que se despertara. Se puede usted imaginar a un Cristo dormido plácidamente en medio de esa tempestad, y cuando lo despertaron le dijeron los discípulos: “¡Sálvanos que perecemos!” y el Señor solo se despertó y reprendió a los vientos. ¡Aleluya! Cuando usted activa su fe, y la fundamenta en Cristo, entonces usted dirige su fe a la paz de Cristo, a esa paz que Él dijo: “mi paz os dejo, mi paz os doy”. El Señor no prometió crearnos Su paz, sino que nos dejó Su paz, ¿Me entiende ahora como tiene que fundamentar y dirigir su fe?

En la revelación que Dios le dio a Pablo, le mostró que hay otro personaje en la cruz. Yo estoy gozoso y contento de lo que el Señor me ha revelado en cuanto al escenario de la cruz. Bendita cruz del calvario, allí está la muerte de Cristo pero también está la muerte de mi “yo”. Lo sorprendente según la palabra, es que nosotros debemos creer al igual que Cristo murió por nosotros, nosotros también morimos juntamente con Él. Si usted solo cree que murió Jesús, pero no cree que murió usted, ciertamente será salvo para la eternidad, pero para efectos de vivir el evangelio del Señor, usted tendrá serios problemas para que éste encuentre un desarrollo adecuado en su vida.

Usted debe fundamentar su fe en creer que usted murió juntamente con Cristo. Dice *Gálatas 2:20* **Con Cristo he sido crucificado**, es más, Pablo agrega: **“ya no soy yo el que vive”**, usted murió con Jesús. La Biblia nos enseña también que a través de Cristo nosotros fuimos crucificados al mundo y el mundo fue crucificado a nosotros. Romanos 6 y 7 nos dice **“que hemos muerto con Cristo”**, esta es una doctrina fundamental a lo cual el Apóstol Pablo nos dice que debemos de saberlo y debemos de creerlo. No estamos siendo fieles al evangelio si nosotros no ejercemos fe y nos paramos en el fundamento de haber muerto con Cristo en la cruz, esto debe de ser algo básico para nosotros.

Si usted quiere seguir adelante en el evangelio, y que éste de frutos ahora que está vivo, no sólo debe creer que Cristo murió por usted, sino que usted murió con Cristo. Todo lo de Cristo puede estar detenido a raíz que usted no cree que murió juntamente con Cristo. Todos los logros que el Señor alcanzó tienen un límite si no creemos que estamos muertos con Cristo. ¿Por qué debemos creer que nosotros estamos muertos? Porque es lo que le da lugar a que la vida de Cristo se desarrolle en nosotros.

Usted tiene un espíritu en el cual le pusieron a Cristo, y al estar en usted le dieron todo lo que Él es. Obviamente, “Él es nuestra herencia, es nuestra Canaán”, nosotros tenemos Vida divina porque tenemos a Cristo. Cuando a usted le pregunten si tiene algo divino, usted responda que sí, porque tiene a Cristo. Pueda que usted no parezca ser hijo de Dios, que parecer ser más un incrédulo que un creyente, sin embargo, si ha creído en Jesús y Su obra, tiene Vida divina, es un hecho.

Ahora que tiene en su espíritu todo lo que Cristo es y lo que Él tiene, esto va a ir convirtiéndose en una experiencia de Vida en todo Su ser. En la medida que usted se lo permita, Cristo va a utilizar todo su ser, su mente, corazón, alma y cuerpo para vivir y expresarse a través de usted. Permita que lo de Cristo circule en su ser. Por ejemplo, la paz, el gozo y todas las virtudes del Señor van a ir desarrollándose en usted. Usted sigue siendo igual, pero Cristo está creciendo. Pablo les dice a los Gálatas: “¡Oh hijitos míos! por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros”, pero ¿Cómo se da todo esto? Sólo si tenemos una fe activa. Habrá un gran problema si usted no cree que está muerto, porque entonces actuará como un vivo. Si usted no cree que ha muerto, va a actuar conforme a sus pensamientos.

Si usted no cree que está muerto, usted tiene un gran problema, todavía tiene voluntad propia. Yo no le estoy diciendo que tiene que morir, sino que debe creer que ya está muerto; eso es así, que no lo crea es su problema, pero que no le quepa la menor duda que Dios ya lo mató en Cristo. A causa de no creer que usted está muerto, usted tiene sus propias ideas, sus propios criterios, sus propias metas, proyectos, deseos, etc.

Hoy en día muchos le piden al Señor: “Concédeme mi deseo”, esa actitud ya degradó el evangelio al famoso cuento de la lámpara de Aladino. Usted tiene deseos para sí mismo porque todavía no cree que ya está muerto. Usted es un muerto que se cree muy vivo y por eso no le funciona la fe, tiene que olvidarse de que está vivo y debe creer que está muerto; este es el fundamento de nuestra fe: creer que esa bendita cruz le puso fin al Señor Jesús para salvación mía y me puso fin a mí para victoria mía. Básicamente, los efectos de la muerte de Cristo son el perdón de los hombres, y junto con ello, también nos han dado Su vida y Sus logros. Si tengo una fe activa en que Cristo murió, tengo perdón, salvación, Su vida y Sus logros, hacia eso debo dirigir mi fe. Ahora bien, resulta que nuestro ser murió, por ende, eso tiene sus efectos; si yo lo creo van a venir tales efectos, hacia eso debemos direccionar nuestra fe.

En el pasaje de Romanos 6 vamos a darnos cuenta qué efectos y hacia adónde apunta el hecho de que hemos muerto con Cristo. La muerte de nosotros mismos con Cristo debe estar dirigida a los efectos que produce en aquellos que creemos activamente en Él.

2.- CON CRISTO MORIMOS AL PECADO

Romanos 6:2 “¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”

Hermano ¿Cuál es el efecto de creer que he muerto con Cristo? El efecto es que he muerto al pecado. Lo que yo le estoy hablando no es algo que no le haya pasado, es algo que ya pasó, es cuestión solamente de creerlo. Sólo cuando yo creo que he muerto puedo ver la evidencia de que también he muerto al pecado.

Cuando pensamos que hemos muerto al pecado, muchas veces creemos que se trata de ya no pecar mas, pero no es así: morir al pecado es saber que nos juzgaron el pecado. Según la Ley de Dios, el alma que peca debe morir. Ahora, si yo ya morí con Cristo, ¿Qué tiene que ver el pecado conmigo? Sería más o menos como que a alguien lo juzgaran y lo pusieran en el paredón de fusilamiento, luego que murió, lo llegaron a recoger, lo revisaron los médicos, declararan que está muerto y cinco horas después resucita, técnicamente la ley ya no podría volverlo a matar. La sentencia fue que él por sus crímenes tenía que morir, si él tuviera la dicha de resucitar, ese ya no es asunto de la ley. El podría decir que está muerto a sus crímenes, en otras palabras, sus crímenes ya no tienen que ver con él, pues, si nosotros creemos que hemos muerto con Cristo, el efecto de nuestro pecado ya no tiene que ver con nosotros. Esto no es una experiencia para nosotros debido a que vivimos en el terrible conflicto de nuestros pecados, ¿sabe por qué? porque usted no se ve muerto al pecado, por lo tanto el pecado viene y le clava la garra a usted porque usted no se cree muerto.

Cuando usted está muerto y cree que está muerto, usted se da cuenta que hay un efecto: y el efecto es lo que dice Pablo "Si hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos en él?", en otras palabras, "Yo ahora que he muerto al pecado, el pecado no es mi prioridad, no es lo que yo deseo", pero usted dirá: "¿Por qué sigo pecando?", Leamos lo que dice el Apóstol Pablo al respecto:

Romanos 7:15 "Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. v:16 Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. v:17 Así que ya no soy yo el que lo hace..."

Esta es la clave que debo entender: Desde el momento en que yo morí, ya no tengo que ver con el pecado, a pesar de eso, veo que hay una ley en mí que me lleva al pecado, pero entonces, ya no soy yo el que lo hace sino el pecado que habita en mí. Es lo que dice claramente **Romanos 7:17 "...Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí..."** En otras palabras, Pablo nos da a entender que él estaba muerto al pecado, entendió que el pecaba porque la victoria de Jesús necesitaba cobrar fuerza en él como su experiencia, pero el pecado que él ejecutaba no era lo que quería hacer, él creía que estaba muerto porque también creía que había muerto con Cristo.

Este creer causa un efecto como cuando yo creí que Cristo murió, en ese momento, se produjo en mí el efecto de ser salvo. Cuando yo creo que morí con Cristo el efecto es que recibo la experiencia de morir al pecado. Cuando he muerto al pecado entonces hay alguien que se encarga de ese pecado que todavía se manifiesta en mí. Por ejemplo: Si yo estoy en mi casa y de repente me toca un vecino a la puerta, y me dice: "déjeme entrar un ratito", pero allí se queda a desayunar, a almorzar, a cenar y todavía se quiere quedar a dormir allí, al final del día, el encargado de sacarlo soy yo. Tengo que ver como saco a esa persona de la casa, pero si a mí se me viene a la casa una plaga de ratas, yo no puedo hacer nada directamente con las ratas, entonces llamo a una empresa que se dedica a exterminar las ratas, a esas ratas no las metí yo, entonces le pido a alguien más que lo haga por mí, pero al que yo metí, ese si lo saco yo. Así es más o menos el pecado. Después de morir en Cristo, reconozco que el pecado es el efecto de un cuerpo de muerte que tengo, pero no es lo que quiero hacer, entonces reconozco que no soy yo, sino el pecado que mora en mí, ¿Cómo soluciono eso? Por el efecto de la vida de Cristo. Eso es lo que me va a servir para que esa experiencia pecaminosa deje de estar en mí, porque ya estoy muerto con Cristo. Lo normal y natural ahora debería ser que ya no pecara, pero si todavía se manifiesta el pecado en mí, entonces yo debo de creer activamente en la vida de Cristo. Esto es una combinación, una fórmula maravillosa, si tú crees en Cristo Jesús que murió por ti, también debes creer activamente que moriste juntamente con él. La fórmula no funciona si tú no crees que moriste juntamente con Cristo.

3.- NUESTRA MUERTE CON CRISTO ES EL CAMINO PARA QUE YA NO SEAMOS ESCLAVOS DEL PECADO:

Todos queremos de alguna manera vivir a Cristo para ya no pecar. No tiene sentido querer vivir a Cristo y a la vez seguir en el pecado. Dice *Romanos 6:6* **“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él (FUE MUERTO CON EL), para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado”**; Hagámonos esta pregunta: ¿Cómo dejamos de ser esclavos del pecado? El apóstol Pablo no dice: "póngase en ayuno, o vaya a que le impongan las manos". Hermano, si eso se arreglara así, yo le impusiera manos las veces que fueran necesarias. En realidad no es malo imponer manos, pero para efectos de ser libres de la esclavitud del pecado, no funciona. Lo que nos libera realmente de ser esclavos del pecado es lo que dice la primera frase del v:6 "sabiendo", entonces, ¿Qué necesita saber usted? Que usted murió con Cristo. Cuando lo crea activamente se va desatar un poder liberador que lo sacará de la esclavitud del pecado. Usted se preguntará: “¿Será que sólo así nomás? Yo tanto que he ayunado, me he esforzado, me he desgarrado, ya ni juego futbol...y de todas maneras el pecado sigue insistiendo en mí”. Debemos dejar que el encargado de quitar las plagas lo haga por nosotros. El encargado de quitar esas plagas de nosotros es la Vida de Cristo. Viva a Cristo, luego viva a Cristo, y por último viva a Cristo... De repente, la Vida del Señor lo va a liberar, así lo dice *Romanos 8:2*, **“La ley del Espíritu de vida me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”**, sólo eso nos puede librar. Para el pecado ya estoy muerto, en otras palabras: “deje que su abogado arregle este asunto”, por eso dice la escritura: "todas estas cosas las escribo para que no pequéis, pero si pecáis, abogado tenemos para con el Padre". Si creemos a la Palabra que hemos muerto, vendrá un poder de liberación para nosotros.

3.- SI CREEMOS QUE HEMOS MUERTO CON CRISTO, ESE MISMO CREER NOS ABRE EL CAMINO PARA VIVIR EL MARAVILLOSO PODER DE LA RESURRECCIÓN.

Romanos 6:4 **“Por tanto, hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”**.

Este verso dice: "andemos...", no dice: "experimentemos", ni "sintamos la vida nueva", sino: "andemos...". Esto quiere decir que en nuestro diario vivir debemos andar con la Vida del Señor. Si vamos al trabajo, debemos ser vivientes para Dios; si usted está con sus amigos, usted es un ser viviente para Dios, en todo tiempo debemos andar experimentando la vida del Señor. ¿Cuándo se experimenta la vida del Señor? Cuando usted reconoce y cree activamente que usted murió con Cristo. La Vida de resurrección sólo la experimenta el que ha muerto. Si usted no puede vivir el poder de la resurrección es porque no cree, no porque no esté muerto, ya es un hecho que usted está muerto. Sólo si lo cree, el poder de la resurrección del Señor se vuelve una experiencia en usted.